

ENTRE LO DOMÉSTICO Y LO SAGRADO:
EL MOBILIARIO COMO RELIQUIA EN LA CASA DE DON BOSCO

BETWEEN THE DOMESTIC AND THE SACRED:
FURNITURE AS A RELIC IN DON BOSCO'S HOUSE MUSEUM

Ana Martín García*
Museo Casa Don Bosco

Resumen

Este artículo analiza el mobiliario del siglo XIX conservado en la casa museo de san Giovanni Bosco, abordando su valor simbólico, devocional y museográfico. A partir de un enfoque interdisciplinar —que combina historia del arte, museología y estudios de cultura material— se examina un conjunto de piezas cotidianas que, más allá de su función práctica, adquieren un carácter sacro por su vinculación con la figura del santo. Ante la escasa documentación conservada, la investigación se apoya en el análisis *in situ* de los objetos y en fuentes fotográficas históricas. Estos muebles, modestos en lo artístico, se revelan como testimonios clave de la vida diaria de don Bosco y de los procesos de patrimonialización que transformaron espacios privados en lugares de peregrinación. El estudio plantea la necesidad de reconsiderar el mobiliario doméstico como soporte de memoria, identidad y experiencia devocional dentro de entornos museísticos religiosos.

Palabras clave: mobiliario, devoción, museografía, casa museo, Don Bosco.

Abstract

This article examines the 19th-century furniture preserved in the house museum of Saint Giovanni Bosco, focusing on its symbolic, devotional, and museographic value. Through an interdisciplinary approach—combining art history, museology, and material culture studies—it analyzes a set of everyday objects that, beyond their practical function, acquire a sacred character through their association with the saint. In the absence of detailed documentation, the research relies on *in situ* analysis and historical photographic sources. Although modest in artistic quality, these furnishings

serve as key testimonies of Don Bosco's daily life and of the processes of patrimonialization that transformed private spaces into places of pilgrimage. The study emphasizes the need to reconsider domestic furniture as a vehicle of memory, identity, and devotional experience within religious museum settings.

Keywords: furniture, devotion, museography, house museum, Don Bosco.

Introducción

El estudio del mobiliario y la decoración de interiores han adquirido, en las últimas décadas, una creciente relevancia en el ámbito de la historia del arte y la cultura material. A este respecto, Judith Miller sostiene que “la storia del mobile è strettamente legata alla storia della nostra civiltà”¹ y, en este contexto, las casas museo ofrecen un campo fértil para la investigación, al permitir un acercamiento directo a objetos cotidianos cargados de valor histórico y simbólico. Todo esto, teniendo presente que la decoración de interiores y el mobiliario abordados desde un enfoque interdisciplinar pueden articular disciplinas como la historia del arte, la antropología, la sociología y la museología, ofreciendo una visión integral del objeto en su contexto.

Esta investigación se inscribe en el estudio de la dimensión cultural del mobiliario, considerando tanto sus usos religiosos y simbólicos como en su papel en las prácticas de culto popular. El análisis del mobiliario desde esta perspectiva permite no solo comprender su función devocional, sino también arrojar luz sobre la figura del propietario, sus hábitos y el contexto en el que se desenvolvía. En este artículo se examina el mobiliario de un conjunto de espacios domésticos que, en un primer momento, pertenecieron a un sacerdote diocesano de Turín del siglo XIX: don Giovanni Bosco (1815-1888), quien fue declarado beato en 1929 y canonizado en 1934 por el papa Pío XI (1857-1939). Posteriormente, estos ambientes fueron habitados por los dos primeros sucesores de don Bosco en el gobierno de la Congregación Salesiana, quienes residieron en los mismos espacios hasta el traslado de la residencia del Rector Mayor y de los miembros de su Consejo Superior.

El análisis del objeto de estudio se centra en las relaciones entre espacio, mobiliario, memoria y devoción, así como en el proceso de musealización que transformó estos espacios íntimos – conocidos como *Le Camerette di Don Bosco* – en lugares de peregrinación. Desde una perspectiva de conservación patrimonial y de los estudios hagiográficos, los muebles que estuvieron en contacto físico con san Giovanni Bosco pueden ser clasificados como reliquias de segundo grado, según la tipología establecida por la Iglesia Católica para objetos relacionados con figuras santas. Aunque carecen de elementos corporales del santo (reliquias de primer grado), estos muebles adquieren un valor sacro y devocional por el contacto directo con su cuerpo durante la vida terrenal, lo que les confiere un carácter relacional y simbólico dentro del patrimonio inmaterial.

Desde el punto de vista de la museología y la antropología religiosa, tales bienes no se consideran reliquias insignes, ya que no presentan dimensiones ni cualidades que justifiquen su exposición solemne en contextos

litúrgicos mayores. Sin embargo, poseen relevancia histórica, etnográfica y espiritual, especialmente en contextos salesianos, donde su autenticidad y conservación están estrechamente vinculadas a la memoria colectiva y al fortalecimiento de la identidad institucional de la Congregación Salesiana y de los grupos que conforman la Familia Salesiana².

Esta investigación se inscribe en la línea de los estudios que reconocen los muebles como testimonios materiales con valor documental y simbólico, especialmente cuando son conservados en el contexto de una casa museo³.

La musealización de los espacios asociados a figuras religiosas plantea además una intersección compleja entre la devoción, la gestión patrimonial y la construcción de memoria e identidad. Estos entornos, donde la dimensión espiritual se proyecta sobre lo material, se configuran como escenarios privilegiados de encuentro entre lo cotidiano y lo sagrado. A través de los relatos biográficos, las visitas a estas casas museo trascienden la mera contemplación de espacios y objetos y no solo ofrecen información histórica, sino que facilitan una experiencia emotiva que refuerza el vínculo del público visitante con la figura religiosa y su obra. Este fenómeno puede observarse en numerosos espacios musealizados vinculados a la santidad, cuyas habitaciones o residencias originales han sido preservadas y adaptadas a la visita. Al acotar el análisis al contexto urbano de Turín y al periodo del siglo XIX, estrechamente relacionado con el caso de estudio, se encuentran ejemplos significativos. En este entorno emerge un grupo de “figuras carismáticas” comúnmente conocidas como los “santos sociales”, cuya labor estuvo marcada por el compromiso activo con los sectores más vulnerables de la sociedad industrial turinesa. Entre ellos se encuentran la laica venerable marquesa Giulia di Barolo (1786-1864), san Giuseppe Cottolengo (1786-1842), el beato Francesco Faà di Bruno (1825-1888), san Leonardo Murialdo (1828-1900) y san Giovanni Bosco (1815-1888). Todos ellos dejaron una profunda impronta en la vida religiosa, social y cultural de la ciudad de Turín, trascendiendo incluso las fronteras italianas a través de las instituciones que fundaron. En la actualidad, cada una de estas personalidades cuenta con casas museo o entornos musealizados que permiten reconstruir su vida y legado desde la materialidad del espacio vivido.

En el caso de san Giovanni Bosco, las habitaciones que habitó adquirieron muy pronto un carácter de lugar sagrado. Algunas de estas estancias, conocidas como *Camerette*, se localizan en diversos puntos de la geografía italiana, como el Colle Don Bosco, Alassio, Roma o Génova. En dichos lugares, la presencia de don Bosco fue breve o esporádica, y en muchos casos el mobiliario original se ha perdido o ha sido sustituido. Un ejemplo significativo es el de la casa salesiana de Roma en el Castro Pretorio, donde un estudio e inventario realizado a finales del 2020 en el *Museo Don Bosco* reveló que el espacio ha sido objeto de importantes intervenciones y restauraciones a lo largo del tiempo, lo que ha derivado en la desaparición casi total de los elementos originales correspondientes a la época de don Bosco, concretamente de finales del siglo XIX. A pesar de estas transformaciones materiales, dichos espacios siguen recibiendo una notable afluencia de peregrinos, lo que pone de manifiesto que el valor espiritual y

simbólico de estos lugares puede llegar a prevalecer sobre su autenticidad material. En el presente estudio, sin embargo, se ha optado por centrar el análisis en *Le Camerette di Don Bosco* ubicadas en la Casa Madre de la Congregación Salesiana. El estudio se centra en el mobiliario que fue conservado en un núcleo de cinco espacios habitados por don Bosco entre el año 1853 y, hasta su muerte, el 31 de enero de 1888. Estos ambientes, originalmente concebidos como espacios íntimos y domésticos, fueron posteriormente transformados en lugares de culto y memoria, donde lo cotidiano y lo sagrado se articulan en un mismo marco experiencial.

Los primeros religiosos salesianos tuvieron un especial cuidado e interés genuino por la conservación de los objetos y del mobiliario asociado a su Fundador, como parte de un proceso temprano de sacralización y patrimonialización. El mobiliario conservado en estas habitaciones no solo resultaba esencial para la reconstrucción de los espacios en los que vivió, trabajó y falleció don Bosco, sino que también permitía acceder, de manera directa, a su figura y a su contexto histórico. Su valor trasciende la dimensión puramente funcional o artística de la pieza individual: radica, más bien, en su valor sacro y en su carácter de conjunto, en la coherencia espacial que lo integra, y en su capacidad de establecer un vínculo tangible entre el visitante contemporáneo y la figura del santo.

Estado de la cuestión: vacíos documentales y fuentes alternativas

La historia del mobiliario italiano del siglo XIX ha sido tradicionalmente construida a partir del análisis de piezas consideradas representativas por su valor artístico, tipológico o estilístico, casi siempre vinculadas a contextos aristocráticos o burgueses. Existen numerosas monografías dedicadas al estudio de la historia del mueble y de la decoración italiana del siglo XIX. Entre ellas destacan los trabajos de Enrico Colle⁴, con secciones que incluyen biografías de los artesanos identificados más relevantes⁵, así como los volúmenes de G. Morazzoni⁶. Resultan también de interés las recopilaciones de piezas presentadas en la obra de Armando Ghelardini⁷ y los análisis de estilos y tendencias del siglo XIX italiano realizados por Elisabetta Cozzi y Alessandra Ponte, dentro de un manual que abarca también otros países europeos⁸. Sin embargo, estas publicaciones sobre el siglo XIX suelen omitir el mobiliario perteneciente a otras clases sociales. De esta manera, permanecen en los márgenes del discurso los entornos no ligados al lujo y, por lo tanto, toda la cultura material ligada a los propietarios de bajo poder adquisitivo. Una de las pocas excepciones es el enfoque adoptado por Judith Miller en su monografía sobre la historia del mobiliario a escala global, donde incluye ejemplos de piezas comunes y de muebles diseñados para interiores modestos⁹. La sección dedicada al siglo XIX, presente en este tomo, fue publicada sin cambios en un volumen monográfico posterior¹⁰.

En este contexto, un importante factor a tener en cuenta sobre la colección objeto de estudio —el mobiliario conservado en *Le Camerette di Don Bosco*— es que presenta una sobrecogedora distancia respecto a los estilos,

tipologías y piezas abordadas en la historiografía tradicional del mueble italiano del siglo XIX. Esta diferencia puede explicarse por el hecho de que la mayoría de estos manuales y estudios existentes se centran en piezas de alto valor artístico, económico y simbólico, en un periodo en el que se estaba produciendo el tránsito de la clientela aristocrática a la burguesa.

Dado que este estudio analiza el mobiliario principalmente desde su valor sacro y devocional, se recurre al marco conceptual proporcionado por el Dicastero para las Causas de los Santos, en lo relativo a la clasificación de reliquias y a la preservación de objetos vinculados a la santidad¹¹.

A todo esto, se suma otro desafío metodológico en este caso de estudio: la ausencia de fuentes documentales primarias, como inventarios *post mortem*, testamentos o registros patrimoniales, que permitan reconstruir con precisión el entorno material cotidiano del santo. A diferencia de lo que sucedía en las familias laicas de la época, en las que los bienes eran heredados y registrados oficialmente en listados para repartirlos entre sus herederos, la Congregación Salesiana no operaba con estas dinámicas hereditarias familiares. Sin embargo, se cuenta con testimonios de época que confirman que estos ambientes fueron custodiados con especial esmero y respeto por los primeros religiosos salesianos¹².

Este mobiliario fue cuidadosamente preservado incluso cuando el contexto social y cultural cambió, especialmente a partir de mediados del siglo XX, periodo durante el cual muchas otras piezas similares fueron descartadas como “viejas” o inservibles. En contraste con esta tendencia, los primeros salesianos tuvieron un especial respeto y conservaron múltiples objetos personales de don Bosco como percheros, armarios, mesas, sillas, sillones, vajillas, monederos, tinteros, lámparas, cuadros, libros de su biblioteca, vestimentas litúrgicas y accesorios personales como bastones, sombreros, guantes y bufandas. Sin embargo, esta fortuna no se extendió a otros espacios de la misma casa. En muchas otras estancias, el mobiliario doméstico fue sustituido en reiteradas ocasiones por distintas razones. Esta actitud responde, en términos generales, a una tendencia más amplia dentro del ámbito salesiano italiano de mediados y finales del siglo XX –y la cuestión se extendió también a otras estructuras salesianas– donde fueron grandes “iconoclastas con el mobiliario antiguo”¹³, siguiendo la expresión de María Paz Aguiló. Esto es, se tiró de las casas lo que se consideraba con connotaciones negativas “mobiliario viejo”. Esto originó una inclinación negativa contra todo lo que se consideraba “antiguo”, desarrollando una disposición sistemática a eliminar piezas consideradas obsoletas, aunque tuviesen valor histórico.

Otra limitación significativa en este estudio es la imposibilidad de rastrear la procedencia, fabricación o historia documental de estas piezas. Dado el escaso poder adquisitivo de don Bosco y sus primeros colaboradores, es plausible suponer que muchos de los muebles fueron donaciones o productos de talleres artesanales locales o escuelas de artes aplicadas, aunque esta hipótesis no puede ser confirmada por falta de documentación. Asimismo, la ausencia de marcas de taller, firmas o inscripciones que identifiquen el artesano o el lugar de fabricación dificulta el análisis técnico y estilístico de los objetos. Aunque no se ha podido reconstruir la procedencia

específica de las piezas, se conserva evidencia de un meticuloso inventario realizado entre 1975 y 1977 en *Le Camerette di Don Bosco*, como indican las etiquetas aún visibles en la parte posterior de algunos objetos. No obstante, los listados correspondientes no han sido localizados hasta la fecha y es probable que se hayan perdido durante las múltiples intervenciones de restauración realizadas en los ambientes.

Frente a estas limitaciones, la fotografía histórica se convierte en una fuente alternativa privilegiada. Existe solo una única imagen conservada de los espacios interiores de la casa que don Bosco habitó del 1852 al 1861 (fig. 1) y, tras la ampliación de la estructura, hasta su muerte, en 1888. Mientras, por el contrario, se conservan varias imágenes de los espacios musealizados desde aproximadamente 1915¹⁴ hasta 1929¹⁵ con las fotografías tomadas por Ercole Massaglia (1890-1941) y, posteriormente, hasta la última restauración de los ambientes¹⁶.



Fig. 1. Autor desconocido, *Don Bosco nella sua camera*, ca. 1861. © Archivio Salesiano Centrale, Roma.

La documentación visual permite observar la disposición original de los objetos y la organización de los espacios una vez fueron musealizados hasta llegar a la contemporaneidad (fig. 2). Gracias al material gráfico ha sido posible identificar algunas piezas originales aún conservadas, así como reconocer otras que ya no forman parte del conjunto actual. El análisis

comparativo de las fotografías también ha permitido rastrear las modificaciones introducidas a lo largo del tiempo, producto de intervenciones museográficas y restauraciones sucesivas.



Fig. 2. *Camera della vita*, Museo Casa Don Bosco, Turín. © A.M.G.

De casa a museo: cultura material y sacralización del espacio

La apertura al público de los espacios privados de don Bosco, primero para la peregrinación bajo la nominación *Le Camerette di Don Bosco* y, luego, al interno de una institución museal bautizada como *Museo Casa Don Bosco*, supuso una transformación simbólica de la disposición del mobiliario y la arquitectura doméstica.

Se tiene constancia documental de que el núcleo de *Le Camerette* fueron visitados mientras don Michele Rua (1837-1910) vivía en los mismos ambientes. Aunque la Iglesia recuerda que “se debe evitar escrupulosamente cualquier signo de culto a un Siervo de Dios o a un Venerable todavía no beatificado”¹⁷, las fechas de la documentación evidencian la dificultad de mantener estos mecanismos. En particular, donde la admiración y el respeto por don Bosco es un elemento que puede rastrearse desde antes de su fallecimiento. La principal razón de apertura de los espacios de manera oficial con la beatificación fue la de preservar adecuadamente la memoria de don Bosco, pero también seguir las directrices eclesíásticas que regulan el culto de los beatificados.

Desde el campo de la cultura material, el mobiliario se convirtió en testimonio de vida. Su colocación en el espacio musealizado no fue arbitraria, sino que buscaba generar una atmósfera propicia para la veneración, sin caer en la superstición o la comercialización, como prescribe la normativa eclesiástica. En este sentido, enlaza también con la museografía del siglo XIX basada en la reconstrucción de ambientes con fines principalmente pedagógicos. Esto es, la disposición de los muebles en las casas museo no responde a una simple recreación estética.

Contexto histórico del mobiliario italiano del siglo XIX: usos, estilos y sociabilidad

El siglo XIX fue testigo de profundas transformaciones en el ámbito doméstico, tanto en términos materiales como simbólicos. En ciudades como Turín, la urbanización y el crecimiento demográfico generaron nuevas formas de habitar y nuevas prácticas de sociabilidad.

La Revolución Industrial marcó el inicio del proceso de mecanización de los talleres artesanales en toda Europa. Francia e Inglaterra¹⁸ se consolidaron como las naciones más influyentes del siglo XIX, imponiendo modelos estéticos, industriales y culturales que repercutieron también en Italia. El panorama artístico italiano se caracterizó por una notable heterogeneidad estilística, con una superposición y coexistencia de lenguajes formales diversos, en sintonía con las dinámicas culturales del resto de Europa. Esta complejidad se tradujo en una articulación plural de influencias estéticas, donde estilos y géneros se entrelazaban constantemente¹⁹. En particular, el primer decenio del siglo estuvo fuertemente condicionado por la influencia francesa, intensificada durante el periodo napoleónico. Este contexto propició un cambio estructural en la producción del mobiliario: junto a la tradicional clientela aristocrática, emergió una nueva demanda procedente de la burguesía, ampliando significativamente el mercado. Este fenómeno coincidió con un proceso gradual de mecanización y racionalización del trabajo, que se prolongaría durante todo el siglo²⁰. Por otro lado, las grandes exposiciones universales desempeñaron un papel decisivo en la dinamización del sector, al otorgar visibilidad internacional a la producción mobiliaria y estimular la innovación gracias al entusiasmo del público y el interés de nuevos mercados.

A pesar de la unificación política en 1861 y la formación de un Estado moderno, la industria italiana del mueble mantuvo una estructura fragmentaria durante las décadas centrales del siglo XIX. Su actividad se concentraba en núcleos urbanos del centro y norte de la península, especialmente en Roma, Milán, Venecia y Florencia. Culturalmente, Italia continuó bajo la influencia de Francia hasta la consolidación del movimiento del Risorgimento y los levantamientos de 1848. En este sentido, el creciente protagonismo del Piamonte como centro político y cultural en torno al cual gravitaba el proyecto de unificación italiana no hizo sino reforzar esta persistente francofilia en las artes decorativas y el mobiliario²¹.

Sin embargo, las características formales del estilo Imperio francés no fueron plenamente replicables en el contexto italiano. Aunque el estilo se

mantuvo vigente hasta 1815, en Italia las formas del mobiliario se volvieron más masivas y austeras, omitiendo a menudo los elementos ornamentales en bronce dorado que caracterizaban al modelo francés. Paralelamente, los textiles adquirieron mayor protagonismo en la decoración de interiores italianos, con una creciente difusión de sofás, sillones, cortinajes elaborados y distintivas composiciones decorativas. Los materiales más empleados en la tapicería eran el damasco, la seda y el terciopelo.

El mobiliario doméstico como reflejo funcional, simbólico y devocional: *Le Camerette di Don Bosco*

El siglo XIX con nuevas modas, consumos y prácticas entre las formas tradicionales y las nuevas, incluía lo moderno, lo nativo y lo foráneo de manera que los cambios materiales se hicieron más visibles. Previamente al breve análisis individual de las piezas hay que tener presente que más allá del gusto o la clase social eclesiástica a la que perteneció don Bosco hay un factor importante: un compromiso con el voto de pobreza, opción vital que naturalmente se reflejará en los objetos custodiados²².

A partir de la fotografía de don Bosco en el interior de su habitación, se localizan diversos muebles. Uno de los ejemplos más significativos es el escritorio, que se caracteriza por poseer un tablero rectangular inclinado que cubre un cajón para documentos, un cuerpo superior abatible y compartimentos para clasificación, posiblemente vinculado a la escritura epistolar del propio don Bosco (fig. 3). El escritorio se sostiene sobre cuatro patas de sección cuadrada, notablemente estilizadas. Este tipo de mueble, semejante a las mesas de clasificación postal en las oficinas de correos europeas de la época, responde a una doble funcionalidad: doméstica y organizativa. Su diseño, que incluye múltiples cajones, compartimentos para documentos y cerraduras, revela una intención clara de mantener el orden y asegurar la privacidad, características



Fig. 3. Autor desconocido, *escritorio utilizado por don Bosco*, siglo XIX, Museo Casa Don Bosco, Turín. Edición: A.M.G. © Museo Casa Don Bosco, Turín.

también asociadas a la vida clerical. En la fotografía conservada, el mueble no presenta los compartimentos clasificadores, lo que sugiere la posibilidad de una intervención posterior. La falta de otras imágenes históricas que plasmen el interior del espacio tomadas en vida de don Bosco impide determinar con certeza si dicha modificación ocurrió antes o después de su fallecimiento.

Entre los muebles identificados en la imagen se encuentran también sillas de madera con respaldo curvado provisto de travesaño, patas torneadas,



Fig. 4. Autor desconocido, *sillas utilizadas por don Bosco*, siglo XIX, Museo Casa Don Bosco, Turín. Edición: A.M.G. © Museo Casa Don Bosco, Turín.

asiento acolchado y cubierto con tela estampada geométrica y floral (fig. 4). Estas piezas se caracterizan por una estética que combina la comodidad y la sobriedad. En la fotografía histórica no se visualiza correctamente cual es la tipología de la silla en la que está sentado don Bosco, por lo que en la última reconstrucción museográfica del espacio se colocó la silla con tejido floral.

En la parte inferior se localiza un sillón con ruedas recubierto con tejido geométrico, actualmente diverso al de la fotografía histórica (fig. 5). Las ruedas no eran una característica original, puesto que existen muchos ejemplares similares a nivel europeo²³. Sin embargo, resulta especialmente particular en este ambiente. A su lado, se encuentra colocado un sillón de muro en madera tallada con tapizado (fig. 6).



Fig. 5. Autor desconocido, *sillón utilizado por don Bosco*, siglo XIX, Museo Casa Don Bosco, Turín. Edición: A.M.G. © Museo Casa Don Bosco.



Fig. 6. Autor desconocido, *sofá utilizado por don Bosco*, siglo XIX, Museo Casa Don Bosco, Turín. Edición: A.M.G. © Museo Casa Don Bosco, Turín.



Fig. 7. Autor desconocido, *cama utilizada por don Bosco*, siglo XIX, Museo Casa Don Bosco, Turín. Edición: A.M.G. © Museo Casa Don Bosco, Turín.

Asimismo, en la fotografía se documenta una cama de hierro forjado, pieza representativa de la transición entre estilos históricos y exigencias funcionales (fig. 7). También se identifica una mesita de noche, provista de un cajón y compartimentos internos en la parte inferior (fig. 8). En la fotografía no se observan otras piezas, aunque algunas de ellas se encuentran actualmente en las estancias, ya que fueron incorporados en los años posteriores a la apertura del lugar a la peregrinación. Tal es el caso de las dos piezas siguientes: un sillón circular de cuero acolchado que ya estaba presente en la estancia en las primeras fotos de Ercole Massaglia y la cómoda o *cassettone*, notable por la sencillez de su estructura y la ausencia de ornamentación (fig. 9). El frente de esta última pieza presenta una tapa abatible inclinada que cierra un compartimento interior.



Fig. 8. Autor desconocido, *mesita de noche utilizada por don Bosco*, siglo XIX, Museo Casa Don Bosco, Turín.
Edición: A.M.G. © Museo Casa Don Bosco, Turín



Fig. 9. Autores desconocidos, *cómoda y sillón utilizados por don Bosco*, siglo XIX, Museo Casa Don Bosco, Turín.
Edición: A.M.G. © Museo Casa Don Bosco, Turín.



Fig. 10. Autores desconocidos, *mesa auxiliar y reclinatorio-silla utilizados por don Bosco*, siglo XIX, Museo Casa Don Bosco, Turín. Edición: A.M.G. © Museo Casa Don Bosco, Turín.

De la misma manera, tampoco aparece en la fotografía la mesa auxiliar del sofá y el reclinatorio-silla, que posiblemente fuese dispuesto en un ambiente contiguo que servía de capilla al Santo (fig. 10). Concretamente esta última pieza revela una continuidad tipológica respecto a modelos del siglo XVII, donde este tipo de mueble permitía actos de oración personal frente a imágenes sacras en el interior de los ambientes domésticos, integrándose como elemento esencial de los interiores religiosos.

Se conserva en las salas un sillón revestido con cuero negro (fig. 11). Este sillón fue en el que se configuró²⁴ la serie de fotografías²⁵ de don Bosco *post mortem* por el fotógrafo Carlo Felice Deasti con la ayuda del pintor Giuseppe Rollini²⁶.

Por otro lado, el ambiente de la habitación de trabajo y estudio no ha conservado ni documentado la presencia de un armario, elemento quizá poco frecuente en



Fig. 11. Autor desconocido, *sillón utilizado por don Bosco*, siglo XIX, Museo Casa Don Bosco, Turín. Edición: A.M.G. © Museo Casa Don Bosco, Turín.

las habitaciones de los religiosos de la época debido a la práctica del uso compartido de vestimenta durante los primeros años de la Congregación Salesiana. De la misma manera, no se han conservado las puertas, que suelen ser elementos de la composición unitaria del ambiente y del mobiliario, en la concordancia con ellos, no se conservan ejemplares originales.

El análisis de la cultura material sobre la presencia de múltiples sillas, sillones y sofás en la habitación del anfitrión la convierte en una estancia de sociabilidad, en línea con los estudios del mobiliario del siglo XIX²⁷. Esto es, desempeñó un papel esencial y no solo funcional, sino también simbólico y comunitario. Los espacios de interacción colectiva condicionaron la disposición y función de los objetos, particularmente aquellos relacionados con el descanso y la conversación. El mobiliario refleja esta dimensión comunitaria: en estos ambientes se celebraban reuniones, tertulias, momentos de oración y enseñanza. De esta manera, el encuentro jugó un rol decisivo en la configuración de las maneras de relacionarse, conversar y discutir, lo que proliferaba en diversos muebles para sentarse. Cabe señalar que muchos de estos muebles no pertenecen a los estilos más prestigiosos o estudiados en la historiografía tradicional del mobiliario —centrada en los entornos aristocráticos o burgueses—, sino que representan un corpus alternativo que adquiere relevancia por su valor de conjunto y por su carga simbólica y espiritual. En este sentido, se trata de un mobiliario “silenciado” en las fuentes, pero de profunda significación para la historia cultural y material del siglo XIX.

El mobiliario como reliquia

Según la normativa eclesiástica, son consideradas reliquias no insignes aquellos objetos que han estado en contacto directo con el cuerpo o la vida cotidiana de un beato o santo, incluso si no contienen restos corporales. Estas piezas deben ser conservadas con respeto religioso y alejadas de cualquier forma de superstición o lucro. Esto es, literalmente:

Son consideradas reliquias no insignes los pequeños fragmentos del cuerpo de los Beatos y de los Santos o incluso objetos que han estado en contacto directo con sus personas. A ser posible deben ser custodiadas en tecas selladas. En cualquier modo, deben ser conservadas y honradas con espíritu religioso, evitando cualquier forma de superstición y de comercialización²⁸.

Por lo tanto, pueden ser consideradas como reliquias de segundo grado, puesto que fueron objetos que estuvieron en contacto directo con el Santo, junto con la ropa y los utensilios domésticos. El mobiliario de don Bosco se inscribe dentro de esta categoría: su valor no reside tanto en su factura artesanal como en su capacidad para mediar entre el visitante y la figura del Santo. Mesas, sillones, armarios o escritorios se convierten así en instrumentos de memoria y objetos que evocan la presencia del Fundador de la Congregación Salesiana. Estas características hacen inevitable que se apliquen prácticas devocionales propias de lugares sagrados.

De hecho, el comportamiento del visitante en estos espacios y ante las piezas al interno de la casa museo también ofrece un interesante punto de vista del que se tendrá que profundizar. Estos ambientes con una importante dualidad están abiertos sin distinción. La experiencia del visitante es un tema complejo que involucra una serie de factores subjetivos como las expectativas, las motivaciones o la percepción de la casa museo. La experiencia puede ser estética o emocional, pero en este ambiente, la conducta de los visitantes es principalmente la propia de un espacio sacro.

Conclusiones

La historia del mobiliario vinculado a figuras religiosas como san Giovanni Bosco permanece aún un campo insuficientemente explorado, lo que evidencia una notable laguna en los estudios sobre la cultura material vinculada a la devoción y la espiritualidad. La casa museo, como espacio intermedio entre lo doméstico y lo sagrado, ofrece una oportunidad única para estudiar no solo la materialidad de la vida cotidiana, sino también la construcción de la memoria y la evolución de las prácticas museográficas en contextos religiosos complejos.

Contrarios a ser considerados meramente objetos utilitarios o piezas con valor artístico relevante, estos muebles revelan su verdadera dimensión como testimonios silenciosos de una vida entregada, cargados de un simbolismo complejo que exigen ser abordados desde una perspectiva interdisciplinar rigurosa para su estudio, conservación y contextualización. Sin embargo, la ausencia de inventarios detallados de la época plantea un desafío importante: la falta de documentación original abre la puerta a interpretaciones múltiples fuera del ámbito académico, lo que pone en evidencia la necesidad urgente de desarrollar protocolos más sistemáticos y críticos.

En conclusión, los muebles asociados a San Giovanni Bosco que han estado en contacto directo con su persona deben ser considerados, desde una perspectiva museológica e histórico-artística, como reliquias de segundo grado (objetos personales que pertenecieron al Santo), conforme a la clasificación tradicional de la Iglesia. Aunque estos objetos no cumplen con los estrictos criterios para ser catalogados como reliquias insignes —por carecer de elementos corporales o valor litúrgico primario—, su proximidad física al santo les otorga una carga simbólica y devocional de considerable importancia patrimonial. Estos objetos, en tanto que testimonios materiales del entorno vital del santo, representan no solo un valor documental y antropológico, sino también una fuente primaria para la comprensión de las prácticas cotidianas, los espacios domésticos y la cultura material religiosa del siglo XIX.

En este sentido, los muebles adquieren un valor relacional que va más allá de su definición tipológica, convirtiéndose en materiales entre la memoria colectiva y la experiencia devocional. A través de ellos, los relatos y episodios cotidianos de la vida de don Bosco se reactivan con una fuerza simbólica particular para el visitante. Es por esto que la labor de investigación debe ser constante, así como la recuperación de la memoria, la valoración y la

conservación del mobiliario, debe ocupar un lugar central entre las funciones de la institución responsable del patrimonio salesiano.

Finalmente, la conservación y el estudio de este mobiliario requieren una metodología interdisciplinar que integre diferentes criterios. Solo a través de este enfoque es posible su incorporación significativa en narrativas museográficas que profundicen en la espiritualidad salesiana y en el fenómeno cultural del culto a los santos, evitando reduccionismos y promoviendo una interpretación crítica y enriquecedora.

NOTAS

¹ Judith Miller, *Il mobile: stili e tipologie dalle origini a oggi* (Milán: Mondadori, 2007), 12.

² *La Famiglia Salesiana di Don Bosco* (Roma: Istituto Salesiano Pio XI, 2020).

³ Cecilia Moreyra, “En busca del confort cotidiano. El mobiliario doméstico en Córdoba (Argentina) siglo XIX,” *Anuario de Historia Regional de las Fronteras*, Vol. 23, n. 1 (enero 2018) 76, DOI: <http://dx.doi.org/10.18273/revanu.v23n1-2018003>. Soledad Pérez Mateo, “La casa museo española del ochocientos, estuche de la comodidad burguesa. El mobiliario como configurador de ambientes,” *Además De. Revista de Artes Decorativas y Diseño*, n. 2 (2016): 69-90. DOI: <https://doi.org/10.46255/add.2016.2.48>. Soledad Pérez Mateo, “Las casas museo como salvaguarda del Patrimonio Inmaterial: el mobiliario como exponente de una cultura ya desaparecida,” *Seminario de Investigación en museología de os Países de Lengua Portuguesa y Española II 2010. Comité Internacional del ICOM para la Museología ICOFOM* (2011): 509-524. <https://ler.letras.up.pt/uploads/ficheiros/10378.pdf>.

⁴ Enrico Colle, *Il mobile dell'Ottocento in Italia. Arredi e decorazioni d'interni dal 1815 al 1900* (Milán: Electa, 2007). Enrico Colle, *Il mobile in Italia: dal Cinquecento all'Ottocento* (Milán: Electa, 2009).

⁵ Enrico Colle, *Il mobile dell'Ottocento in Italia. Arredi e decorazioni d'interni dal 1815 al 1900*. (Milán: Electa, 2007), 426-458.

⁶ Giuseppe Morazzoni, *Il mobile neoclassico italiano* (Milán: Gorlich, 1955).

⁷ Armando Ghelardini ed., *Il mobile italiano dal Medioevo all'Ottocento* (Milán: Bramante Editrice, 1970).

⁸ Adriana Boidi Sassone; Elisabetta Cozzi; Massimo Griffo; Alessandra Ponte; Gianni Carlo Sciolla, *Il mobile dell'Ottocento. Quinta edizione* (Novara: Istituto Geografico De Agostini, 1997), presentación.

⁹ Judith Miller, *Il mobile: stili e tipologie dalle origini a oggi* (Milán: Mondadori, 2007).

¹⁰ Judith Miller, *Antiquariato. Il mobile nella storia Volume 2 Ottocento* (Roma: Gruppo Editoriale L'Espresso, 2010).

¹¹ Cause dei Santi, “Las Reliquias en la Iglesia: autenticidad y conservación,” acceso el 27 de marzo de 2025, <https://www.causesanti.va/it/documenti/las-reliquias-en-la-iglesia-autenticidad-y-conservacion.html>.

¹² Anzini, Abbondio Maria, *Il Santuario Basilica di Maria SS. Ausiliatrice e l'Oratorio di S. Francesco di Sales in Valdocco. Guida-ricordo* (Turín: Società Editrice Internazionale, 1927), 78-79.

¹³ María Paz Aguiló, “¿Hay futuro en la investigación sobre mobiliario?,” *Res Mobilis. Revista Internacional de investigación en mobiliario y objetos decorativos*, Vol. 10, n. 13 (2021), p. 8.

¹⁴ Ercole Massaglia, *Camerette di Don Bosco*, ca. 1915, Museo Casa Don Bosco, Turín.

¹⁵ Fedele Giraudi, *L'Oratorio di don Bosco. Inizio e progressivo sviluppo edilizio della casa madre dei salesiani in Torino* (Torino: Società Editrice Internazionale, 1929), 125-135.

¹⁶ La restauración arquitectónica de toda la “casa Pinardi” y el núcleo de habitaciones de *Le Camerette di Don Bosco* fue dirigida por el italiano Sergio Sabbadini y el diseño de las instalaciones por el museógrafo Massimo Chiapetta. Toda esta importante intervención para la Familia Salesiana se llevó a cabo bajo la dirección del salesiano Giampietro Pettenon, el encargado de dirigir las obras escogido por el Rector Mayor don Ángel Fernández Artime. *Le Camerette di Don Bosco* se encuentran, desde esta intervención, al centro del actual *Museo Casa Don Bosco*, que abrió sus puertas en octubre de 2020.

¹⁷ Cause dei Santi, Parte II, artículo 6, “Las Reliquias en la Iglesia: autenticidad y conservación,” acceso el 27 de marzo de 2025, <https://www.causesanti.va/it/documenti/las-reliquias-en-la-iglesia-autenticidad-y-conservacion.html>

¹⁸ Judith Miller, *Il mobile: stili e tipologie dalle origini a oggi* (Milán: Mondadori, 2007), 196.

¹⁹ Elisabetta Cozzi; Alessandra Ponte; “Italia,” en *Il mobile dell'Ottocento. Quinta edizione*, editado por Adriana Boidi Sassone; Elisabetta Cozzi; Massimo Griffo; Alessandra Ponte; Gianni Carlo Sciolla (Novara: Istituto Geografico De Agostini, 1997), 4.

²⁰ Judith Miller, *Il mobile: stili e tipologie dalle origini a oggi* (Milán: Mondadori, 2007), 204.

²¹ Judith Miller, *Il mobile: stili e tipologie dalle origini a oggi* (Milán: Mondadori, 2007), 274.

²² A partir del año 1856 el *Oratorio di San Francesco di Sales* de Valdocco incorporó un taller de carpintería. A partir de ese momento es plausible que algunos muebles de la casa fueran realizados en este taller, como aquellos, un pequeño porcentaje, que iban destinados al interior de las iglesias.

²³ Múltiples ejemplares a nivel italiano, pero también a nivel mundial, entre las páginas de: Enrico Colle, *Il mobile dell'Ottocento in Italia. Arredi e decorazioni d'interni dal 1815 al 1900* (Milán: Electa, 2007) o Judith Miller, *Il mobile: stili e tipologie dalle origini a oggi* (Milán: Mondadori, 2007).

²⁴ Ana Martín García, “La iconografía de la muerte de don Bosco: un boceto desconocido,” *Accadere*, n. 3 (2022): 32-33.

²⁵ Giuseppe Soldà, *Don Bosco nella fotografia dell'800: 1861-1888* (Turín: SEI, 1987), 210-213.

²⁶ Eugenio Ceria, *Memorie Biografiche di San Giovanni Bosco. Vol. XVIII. 1886-1888* (Turín: Società Editrice Internazionale, 1937), 543.

²⁷ Cecilia Moreyra, “En busca del confort cotidiano. El mobiliario doméstico en Córdoba (Argentina) siglo XIX,” *Anuario de Historia Regional de las Fronteras*, Vol. 23, n. 1 (enero 2018): 73-91, DOI: <http://dx.doi.org/10.18273/revanu.v23n1-2018003>.

²⁸ Cause dei Santi, “Las Reliquias en la Iglesia: autenticidad y conservación,” <https://www.causesanti.va/it/documenti/las-reliquias-en-la-iglesia-autenticidad-y-conservacion.html>, acceso el 27 de marzo de 2025.

Fecha de recepción: 22 de junio de 2025

Fecha de revisión: 9 de julio 2025

Fecha de aceptación: 19 de julio de 2025